Cien años de la *Leyenda Negra*

REEDITADA LA VERSIÓN DEFINITIVA DEL CLÁSICO DE JULIÁN JUDERÍAS, QUE HACE UN SIGLO PUBLICÓ EL PRIMER ESTUDIO SISTEMÁTICO SOBRE LA IMAGEN DE UN PAÍS, INCIDIENDO EN LA PROPAGANDA NEGATIVA

La expresión "leyenda negra" empezó a difundirse entre el gran público gracias a la obra de Julián Juderías (1877-1918) *La Leyenda Negra*, un estudio pionero en el ámbito de la imagen (ver *La Aventura de la Historia*, núm. 111). Aunque Juderías no inventó la expresión "leyenda negra", sí que fue el primero en darle un contenido, definiéndola como la propaganda negativa acerca de España en la Historia. Debido a la modernidad extrema de su planteamiento, esa obra, ahora secular, no ha perdido un ápice de actualidad y su éxito ha borrado de la memoria los demás trabajos de su autor.

En junio de 1913, la gran revista de la Restauración, *La Ilustración Española y Americana*, convocaba un concurso. Se trataba de presentar un "estudio histórico, documentado, de asunto español o hispanoamericano, que descubra, analice o esclarezca alguna gloria o merecimiento de España o refute y destruya algún error extendido contra ella". El concurso condicionaba, obviamente, la óptica de los trabajos. En diciembre de aquel mismo año el jurado proclamó ganador el ensayo de Julián Juderías *La Leyenda Negra*, que la misma revista publicó por entregas, semana a semana, entre enero y febrero del año 1914. Meses después se ponía a la venta la edición príncipe de la obra, que llamó la atención pero gozó de una limitada difusión. Al cabo de tres años, en 1917, la decisiva iniciativa del hispanista Juan C. Cebrián –un brillante ingeniero madrileño afincado en California, Estados Unidos– posibilitó que el editor Araluce publicara una segunda edición, muy ampliada, que es la que todos conocemos o debiéramos conocer, y la misma que ahora se reedita con ocasión de su centenario. Esa es la versión definitiva, puesto que su autor falleció en junio de 1918, víctima de la "gripe española", y no pudo ya enmendar o ampliar su trabajo.

El DUQUE DE ALBA devorando niños, con los cuerpos decapitados de Egmont y Horn a sus pies. Los belgas y holandeses aún utilizan su nombre para asustar a los pequeños, cuando no comen o tardan en irse a la cama.

La versión de 1914 documentaba toda una colección de estereotipos negativos sobre España y contextualizaba los aspectos menos defendibles de nuestra Historia. Juderías –al contrario de la escuela reaccionaria– no llegaba, por ejemplo, a justificar la Inquisición con el pretexto de explicarla, sino que se limitaba a constatar que fuimos un país intolerante y fanático en una época en que todos los pueblos de Europa eran intolerantes y fanáticos, observación difícilmente rebatible.

La edición de 1917 incorporaba un gran capítulo llamado "La obra de España", defensa en toda regla de la obra de España como nación y de los españoles como pueblo. Las ediciones posteriores de Araluce fueron meras reimpresiones de la de 1917. Todas las demás ediciones han seguido esa misma pauta, reproduciendo las mismas erratas del original, una y otra vez, que se corrigen en la nueva edición de La Esfera de los Libros.

Durante mucho tiempo, demasiado, el tantas veces estéril y aburrido debate sobre los méritos y pecados de España ha oscurecido la originalidad de esa obra de Juderías. Se trata nada menos que del primer estudio sistemático sobre la imagen de una nación, incidiendo en la propaganda negativa. Su autor debe ser considerado, por tanto, como el pionero y primer padre de la *imagología* y del estudio sistemático de la propaganda.

"LAS NACIONES SON COMO LOS INDIVIDUOS, DE SU REPUTACIÓN VIVEN", ESCRIBIÓ JUDERÍAS. "SI LA OBRA DE AQUELLOS SE RESPETA, ¿POR QUÉ NO LA DE LOS PUEBLOS?"

Dos oraciones, una situada al principio y otra al final de su ensayo, dan idea de su actualidad: "Las naciones son como los individuos, de su reputación viven", y "si la honra de los individuos se respeta, ¿por qué no ha de respetarse la de los pueblos?".

EL CONTEXTO DE LA GRAN GUERRA. Lo cierto es que la preocupación de Juderías por la imagen de las naciones es anterior a ese trabajo, puesto que fue Rusia el primer Estado cuya realidad pretendió plasmar más allá de los clichés en sus primeras publicaciones. Juderías respondía a una preocupación naciente en su tiempo, y no solo en España, acerca de la imagen. Pensemos que redacta su famoso ensayo solo pocos días antes de que unos judíos norteamericanos fundaran la *Anti-Defamation League*, la primera liga antidifamación (1913). En este sentido, también cabe recordar que el Congreso Nacional Africano, fundado en 1912, concedió gran importancia a la imagen de los *negros*, y sobre ello pueden leerse numerosos ejemplos en las memorias, tan interesantes, de Nelson Mandela.

La primera edición respondía al ambiente de los últimos días de la Belle Époque. España iba prosperando y modernizándose. Atrás quedaban las guerras carlistas, la derrota de 1898 y el trauma de la Semana Trágica. Muchos españoles se miraban en el espejo de algunas potencias europeas que se habían desarrollado más y mejor, y trataban con cierto desapego su ilustre pasado, buscando fuera modelos que, siendo propios, creían ajenos.

Apenas publicada la primera edición, en 1914, la Europa culta y civilizada se despeñaba por el abismo de la I Guerra Mundial. La segunda edición –la que ahora se reedita– aparece durante la feroz carnicería. Juderías se la dedica a Alfonso XIII. Para entender esa dedicatoria hay que recordar que España es entonces neutral y en virtud de esa neutralidad Alfonso XIII organiza en el Palacio de Oriente una Oficina Pro-Cautivos, que utiliza la maquinaria diplomática española para tratar de localizar a los desaparecidos y ayudar a los prisioneros.

Juderías colaboró en esa oficina: su conocimiento de dieciséis idiomas le permitía ayudar a contestar la enorme correspondencia. En virtud de esa obra admirable –olvidada por todos salvo por Juan Pando, que le dedicó su clásico *Un rey para la esperanza*– resulta que en 1917 los españoles son los buenos y los "europeos" los malos, los fanáticos que utilizan toda su ciencia para exterminarse, para destruirse con increíble saña y crueldad... El propio Pando estimó que la obra de Alfonso XIII ponía punto final a la Leyenda Negra.

EFÍMERA ILUSIÓN. Sin embargo, basta leer con atención la dedicatoria de Juderías al rey para comprender que nuestro autor no se hacía ilusiones; que a su juicio la devoción momentánea de muchos europeos por la persona de Alfonso XIII durante la universal matanza difícilmente cambiaría las tornas de prejuicios seculares; y sin duda tenía razón.

¿Quién puede pretender que han desaparecido los prejuicios antiespañoles? En España no, desde luego, si comprobamos el antiespañolismo de tantos españoles que han asimilado e interiorizado la Leyenda Negra y se dejan devorar ora por un absurdo desprecio al conjunto del que forman parte, ora por el pesimismo que les paraliza e impide reaccionar. *But that's another story*, como diría Rudyard Kipling. ■ **LUIS ESPAÑOL**

Juderías constató que fuimos un país intolerante y fanático en una época en que todos los pueblos de Europa eran intolerantes y fanáticos. En la imagen, desfile de una CONDENADA POR LA INQUISICIÓN, a lomos de un burro, tocada con un capirote, con una cruz en su pecho e insultada por la gente que observa el espectáculo callejero, en una obra de Lucas Velázquez, hacia 1860.

SORTEO Los lectores pueden participar en el sorteo de diez ejemplares de *La leyenda negra de España*, de Julián Juderías (Madrid, La Esfera de los Libros, 2014), enviando un correo electrónico con sus datos de contacto a redaccion.arlanza@elmundo.es o por correo postal a la dirección de la revista antes del 10 de enero. Los ganadores se darán a conocer en el número de febrero.